

EL CONCEPTO DE TRANSFINITUD EN GARCÍA BACCA

Héctor Vizcaino Rebertos y Alberto Ferrer García

Universidad de Valencia

Abstract: This paper presents the notion of transfinite developed by García Bacca in his «Infinito, transfinito, finito». This concept is a reaction to the Aristotelian concepts of «nature» and «finite», making man a historical being. García Bacca argues that man has lost his nature and his finitude through technology. So, strictly speaking, is not finite, nor infinite.

Keywords: Transfinitud, técnica, infinito, finito.

«No se puede nadar en infinito, en transfinito, y guardar la ropa de un sistema filosófico, teológico, científico o de un Credo o de un Dogmaticario. No puede ir en procesión alguna; no puedo guardar la ropa de ningún sistema. Prefiero nadar, y ahogarme; ser filósofo, a ser teólogo.»
(García Bacca, *Autobiografía intelectual*)

1. INTRODUCCIÓN

En lo que sigue, vamos a exponer, por un lado, la relación que García Bacca establece entre las nociones de finito e infinito y, por otro lado, la manera en la que, a partir de dicha relación, elabora su propia concepción de la transfinitud. Para ello, en primer lugar, expondremos la tesis fundamental de *Infinito, transfinito, finito*, obra en la que nos basaremos para elaborar estas páginas. Dicha tesis nos permitirá introducir el proceso de formación de la definición de lo finito y la manera en la que, paradigmáticamente, Aristóteles concibe lo natural, noción contra la que se dirige toda la obra. A partir de ahí, expondremos sucintamente la refutación de ese concepto que García Bacca lleva a cabo a través de la noción de técnica, operación con la que, paralelamente, elabora la *transfinitud* como característica fundamental del ser humano.

Antes de comenzar, tal vez sea conveniente llamar la atención sobre algunos aspectos que hay que tener en cuenta a la hora de abordar *Infinito, transfinito, finito*.

En primer lugar, hay que llamar la atención sobre el hecho de que es una obra ya tardía, de 1984, en la producción filosófico-literaria de García Bacca. En ella, el autor da por supuestos muchos aspectos ya tratados en otros momentos de su dilatada producción intelectual, razón por la que, en algunos puntos, la obra se hace difícil de seguir. Por ello, intentaremos esclarecer algunos de los muchos supuestos desde los que se construye.

En segundo lugar, otro de los aspectos que hay que poner de manifiesto es una ambigüedad constante a lo largo de todo *Infinito, transfinito, finito*. En determinados momentos, García Bacca equipara lo finito con lo definido, el encierro y lo encerrado. Así, afirma que «En lugar de «encierro y encerrona» —palabras de mínimo o nulo decoro científico y filosófico— echemos mano de las de «finito y de-finido»; palabras éstas de merecido y multiseccular

prestigio.»¹ Sin embargo, en otros momentos, García Bacca identifica lo finito con lo particular. Esta misma ambigüedad se repite con el concepto de infinito que identifica con lo indefinido (lo ápeiron), cuya acción propia es la de desdefinir, mientras que en otras ocasiones lo identifica con lo universal. Por tanto, hay que tener muy presente esta ambigüedad porque el autor, muy consciente, apoya en ella toda su argumentación.

A García Bacca, y éste es el tercer punto sobre el que hay que llamar la atención, no le interesa elaborar una definición de qué sean lo finito y lo infinito —de hecho, no la vamos a encontrar. Esto se debe al propósito que persigue: refutar, casi podría decirse *deconstruir*, desde la ciencia y la técnica del siglo xx, la concepción aristotélica de la naturaleza. Para ello, introduce consideraciones sobre lo infinito y lo finito, con el propósito de llevar a la concepción aristotélica a un punto ciego, en el cual ya no sea capaz de seguir dando cuenta de los fenómenos. Es sabido que la primera formación de García Bacca es religiosa o, como él la denomina, aristotélico-tomista.² Es una formación que le perseguirá durante muchos años y de la que sólo logró desprenderse tras muchos choques filosófico-científicos; choques que recoge en su *Autobiografía intelectual*.³ Creo que hay que leer desde esta óptica buena parte de la obra de García Bacca, pues, como él mismo nos advierte, «lo posterior que en odre se vierta sabrá, olerá, al primer vino que en él se vertió.»⁴

Por último, hay que resaltar que el objetivo que en esta obra persigue no es otro que poner en relación algunas de las nociones que históricamente se han mantenido sobre lo finito y lo infinito para ponerlas en tensión y, a través de ésta, caracterizar al ser humano como una realidad transfinita. En *Invitación a filosofar. Vol. I. La forma del conocer filosófico* (1940), una obra temprana en la que, por primera vez, reflexiona sobre la transfinitud, el ser humano o el filósofo —ambigüedad que late en la obra— es una realidad, en todo momento, sujeta a límites que, en virtud de una potencia transfinita, va superando constantemente, encontrándose con otros nuevos que, a su vez, superará en pos de lo trascendente —lo infinito. Ésa era la tesis fundamental que mantenía en *Invitación a filosofar*: el ser humano, como transfinito, es la bisagra que articula lo finito y lo infinito trascendente, que identifica, indistintamente, con Dios o lo Absoluto. Sin embargo, ésta no es exactamente la tesis que defiende en *Infinito, transfinito, finito*. Hay que tener en cuenta que entre ambas obras han pasado cuarenta y cuatro años; el pensamiento de García Bacca ha sufrido y asimilado muchas modulaciones e influencias y, sobre todo, a partir de los años 60, se desembaraza de lo trascendente a través del materialismo de inspiración marxista, fundiendo en una única realidad las dimensiones fenomenológica y trascendente, por lo que la transfinitud ya no va a consistir tanto en un superar límites hacia lo trascendente, como en un crear novedades que sólo, retrospectivamente, se revelan como tales. Por esta razón me voy a centrar en *Infinito, transfinito, finito* y no en el mencionado volumen de *Invitación a filosofar*, obra en la que, por otro lado, todos los autores que se han dedicado a estudiar de algún modo a García Bacca se han centrado, como si ésta fuese la única en 64 años de producción.

Hechas estas breves consideraciones, comenzamos.

¹ García Bacca, J.D.: *Infinito, transfinito, finito*, Barcelona, Anthropos, 1984, p. 19 (En adelante, utilizamos las siglas *ITF*, seguidas del número de página, para referirnos a esta obra).

² García Bacca, J.D.: *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior*, Barcelona, Anthropos, 2000, pp. 15, 50.

³ Cf. García Bacca, J. D.: «Autobiografía intelectual» en *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior*, pp. 119-137.

⁴ García Bacca, J. D.: *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior*, p. 40.

La tesis fundamental defendida por García Bacca en *Infinito, transfinito, finito* —obra que, como ya se ha dicho, va a servir de base para toda la exposición—, que le permite introducir y articular las nociones que dan título a la obra, es que

«[el hombre] ha inventado enseres físico-mentales para des-finitarse y des-definirse; para des-finitar y des-definir lo ‘naturalmente’ definido y finito. Des-finitarse y des-definirse son modos de hacerse transfinito. De esquivar la disyunción ‘Todo o Nada’; ‘Infinito o Finito’; ‘definido o indefinido’.» (*ITF*, p. 66.)

Como acabamos de leer, en la tesis que vertebra *Infinito, transfinito, finito*, García Bacca sostiene que el hombre, a través de inventos, es decir, a través de la técnica, ha conseguido tanto desdefinir y desfinitar lo naturalmente definido y finito como a sí mismo, haciéndose *transfinito*. Teniendo presente este razonamiento, varias son las preguntas que se plantean, cuya respuesta nos permiten articular el trabajo. En primer lugar, si se ha desdefinido a sí mismo y a lo natural, significa que ambos estaban definidos, entonces, ¿en qué consiste la definición?, ¿qué es lo naturalmente definido y finito? Y, en segundo lugar, ¿en qué consiste desdefinirse y en qué sentido se hace transfinito? Tratemos de dar respuesta a tales interrogantes.

2. FINITUD Y DEFINICIÓN

El primer capítulo de *Infinito, transfinito, finito*, está dedicado a hacer una breve historia de la definición. Lo que nos interesa en este punto es poner de relieve los momentos más importantes de ese proceso, de los que destacamos: 1) el paso de lo indefinido a lo definido a través de la construcción parmenídea del principio de identidad, así como 2) la construcción aristotélica de la definición. Sólo desde esos dos momentos, se comprende el planteamiento del problema desde el que García Bacca caracteriza al hombre como una *realidad transfinita*, en la que, dialécticamente, en tensión, se dan lo finito y lo infinito.

García Bacca comienza introduciendo y distinguiendo dos tipos de infinito, que denomina: *infinito estático* e *infinito dinámico u operante*. La acción propia del infinito, que según el autor es el infinito dinámico, consiste en desdefinir lo finito y definido. Frente a éste, se encuentra el infinito estático: «Tal infinito es *distinto* de lo finito; más no *se hace*; no inventa maneras de hacerse valer: de distinguirse de lo finito. Mejor que ‘in-finito’, llamárselo ‘indefinido’.» (*ITF*, p. 32)

Estos dos infinitos, a través de los que García Bacca introduce su breve historia de la definición, no son sino los dos tipos de infinito señalados por Aristóteles en el Libro III de la *Física*: el infinito potencial y el infinito en acto o actual. Sin embargo, mientras que Aristóteles dedica toda una batería de argumentos para refutar la existencia del infinito en acto (*Física*, 208 a), García Bacca parece aceptarlo sin más, pues para él, como acaba de señalarse, el verdadero infinito es operante, es aquél que desdefine lo finito. Aunque García Bacca no argumenta explícitamente su apuesta por el infinito dinámico, como más adelante se verá, puede suponerse que en una propuesta dialéctica como la suya, los términos tienen que ser radicalmente contradictorios, por lo que el infinito tiene que ser una instancia tal que desdefine lo finito para, así, mostrar la capacidad del hombre de articular en sí mismo elementos tan contradictorios como estos. La segunda razón es que García Bacca está suponiendo, desde su particular interpretación, la teoría de los números transfinitos de Cantor, de quien dice que: «*construye*, da las reglas para construir, números que superan en cantidad y calidad: en tipos de número y en números, el tipo de números enteros y otros enumerables o contables con ellos y la multitud o cantidad de enteros. Los denominó ‘trans-finitos’, y por ellos y moviéndose dentro de su ámbito se evadió [...] de una infinidad finitada cuantitativamente y bien definida cualitativamente.» (*ITF*, p. 106) Debe señalarse que, aunque García Bacca toma el

nombre y adjetivo de *transfinito* de la teoría de Cantor, y reconoce su deuda con él,⁵ hace una elaboración propia que, en parte, se desentiende de Cantor, al ir más allá y estar dirigida contra la concepción aristotélica de la naturaleza.

Según García Bacca, durante muchos siglos, el (pre)concepto o la (pre)noción de infinito estático estuvo presente en la mentalidad de los hombres, ya que, al servirse únicamente de sus sentidos naturales, creían vivir dentro de un mundo indefinido, indeterminado, esto es: vagamente finito, vagamente infinito. El cielo, la luna o el mar, por ejemplo, eran más o menos grandes, *indefinidamente* grandes. Sin embargo, la invención de instrumentos de medida produce una transformación fundamental en nuestra relación con el mundo, pues los instrumentos: «definen; dan definiciones de lo que las cosas realmente son: definen lo que es finito y su grado de finitud. Y, por necesaria correlación, a lo indefinido, a lo vagamente infinito, lo redefinen en definidamente infinito.» (*ITF*, p. 36) Con la invención de instrumentos de medida, se introduce una relación dialéctica entre lo finito y lo infinito: aquél define a éste. Tanto lo finito como lo infinito dejan de ser indefinidos para pasar a ser finito definido e infinito definido.

Uno de esos instrumentos que García Bacca destaca es la construcción parmenídea del principio de identidad. Con Parménides se produce un vuelco radical en la concepción de lo finito y, en consecuencia, de lo infinito que, además, conlleva una transformación radical del trato del hombre con las cosas. Como acaba de examinarse, hasta Parménides (exclusive), el hombre vivía el universo como algo indefinido, indeterminado, *ápeiron*, pues ‘nada llega a estar definitivamente definido; nada llega a ser: a estar siendo lo que es: a establecerse, asentarse en ser.’ (*ITF*, p. 37) Conseguir que las cosas se asienten en ser, es la operación básica de Parménides —que determinará los avatares de toda la historia de la ciencia y de la filosofía. Durante muchos siglos, el hombre vivió el universo como lo indeterminado porque se relacionaba con los estados de las cosas, y no con el ser de éstas, es decir, con aquello que las cosas tienen de inmutable e idéntico. Así, la operación parmenídea consiste en poner a las cosas a ser lo que son, con independencia de sus estados y lo articula del siguiente modo. En primer lugar, procede a contraer y reconcentrar las cosas en sí mismas, ponerlas a ser lo que son, exudando y rezumando todo lo que de accidental y transitorio tuviesen, con lo que ‘al reconcentrarse, hacerse centro, hacerse *sí mismo*, resulta íntima, sola, a solas, pura, inmutable ya, necesaria: *ente (ón)*. La identidad produce *mismidad*.’ (*ITF*, p. 41) Con este primer paso, se obtiene el mundo inteligible, la esfera del ser, integrada por el homogéneo ser de las cosas. Este primer momento del procedimiento

⁵ En su *Autobiografía intelectual*, un breve pero importantísimo documento en el que García Bacca presenta su recorrido intelectual a través de los diferentes y sucesivos choques filosófico-científicos que fue recibiendo contra su fondo aristotélico-tomista, el primer choque científico contra ese fondo es el de los transfinitos cantorianos: «Choque primero: contra las nociones aristotélico tomistas de finito e infinito. Todavía intactas en 1928. Por entonces cayó en mis manos, en mis ojos, la *Einleitung in die Mengenlehre*, de Fränkel (edic. 1928). Y por ella me enteré de los transfinitos de Cantor. Mejor, chocaron estruendosamente con mis nociones de finito e *infinito*. Para el griego Aristóteles, lo finito, lo definible, llegado a definido —y expresado en definición — está ya en estado perfecto (en-telequía). Lo finito definido es perfecto. Infinito es, por ello, indefinido, in-definible, in-determinado: imperfecto. Ningún griego consideró como atributo digno de ningún ser lo de *infinito*. [...] Los transfinitos, cardinales y ordinales, desdefinen lo finito y deshacen la vaguedad de infinito, Espacio, tiempo, número, continuo, movimiento... dejan de ser finitos o infinitos en potencia, jamás infinitos en acto; más pudieran ser transfinitos, perfectamente determinados por funciones, por leyes matemáticas. La vaguedad del híbrido finito-infinito deshace la teoría de los transfinitos cardinales y ordinales. A mis 26 años yo sentí el choque, y los destrozos que causaba.» (García Bacca, J.D.: *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior*, Barcelona, Anthropos, 2000, pp. 126-127.)

parmenídeo, según García Bacca, tiene una secuela: «Tarea a realizar, plan y programa, ontológicos, que llegará a ser programa general científico. Tarea, plan y programa que, gradual y constantemente perseguido, irán rellenando y conectado ‘la Esfera bellamente circular’ del Ser. Infinitud alcanzada progresivamente por acrisolamiento de in-de-finidos, y atesoramiento de diamantes en atmósfera de Diamante: de identidad, de mismidad.» (ITF, p. 44) El segundo paso, que se sigue del anterior, consiste, no en desechar y eliminar todo lo rezumando por la identidad de las cosas, es decir, lo perecedero y no-idéntico, sino en integrarlo en un todo, que va a llamarse *mundo aparential*, mundo de lo indefinido. Con Parménides, lo indefinido, comienza a definirse: comienza a *ser* y no, simplemente, a pasar por diferentes y transitorios estados.

Con esto pasamos a la operación aristotélica: la construcción de la definición, del definir. Para definir, hay que comenzar suponiendo que «las cosas son ser» y que «se puede conocer su ser en cuanto ser, en cuanto suyo». (ITF, p. 49) Según el autor, este convencimiento no lo tenía Platón, porque para él, las cosas materiales, al ser meras copias de otra realidad trascendente, no eran algo seguro, sino que estaban atravesadas por *sismos*. Según García Bacca, presuponiendo que las cosas son y que se puede conocer su ser, lo *suyo*, definir consiste en determinar lo que las cosas están siendo, haciendo resaltar sobre un fondo común (género próximo) lo original (diferencia específica) de una realidad. En ese sentido, «abarca más que el proceso parmenídeo de ponerse o poner una cosa a que sea ella *misma* [...] aunque sea condición necesaria para ella.» (ITF, p. 46)

Así, el saber al que los hombres, por naturaleza, tienden con que comienza la *Metafísica* es un «ver fisiológicamente cómo se enrealiza un *qué es*: esencia enrealizada, realidad esencializada. En frase típica acuñada por él: *to ti en einai*: que una esencia (*ti estin*) sea real (*tó einai*); que una esencia exista; que lo real esté esencializado: que lo de suyo afecte a esencia y realidad: *su* esencia-y-*su* existencia; las dos *de* ella: de *una* cosa.» (ITF, p. 48) Por tanto, concluye García Bacca, «Definir no es, pues, un procedimiento primariamente lógico de pensar, de decir; sino ontológico: de palabra que declara lo que cada cosa está siendo realmente con positiva y original finitud.» (ITF, p. 50) Con la definición, las cosas son definitivamente finitas, pues, a través de ella se llega a su *esencia* —que es de lo que, en última instancia, va a desprenderse el hombre a través de la técnica. Y lo que no se atenga a este proceso, queda como indefinido o, en palabras del autor, ‘En el mundo natural, lo *finito* llega a su colmo, a su perfección o ‘entelequia’ —dícese con solemnidad aristotélica— en la definición, al tenerla y al decirla. Lo de no de-finido resulta in-de-finido, in-de-terminado.’ (ITF, p. 21)

3. NATURALEZA Y TRANSFINITUD

Para continuar con la exposición, recordemos que la tesis principal de García Bacca es que el hombre, a través de la técnica, ha inventado maneras, tanto de desdefinirse y desfinitar, como de desfinitar y desdefinir lo natural, haciéndose, en consecuencia, transfinito. Hasta aquí se ha examinado la forma en la que, históricamente, se construye la definición. Ésta descansa sobre, y complementa, la concepción aristotélica de la naturaleza, que ahora va a caracterizarse y a través de la cual, García Bacca elabora una clasificación de los tipos históricos de técnica (técnica natural y técnica actual) y, análogamente, los tipos históricos de hombre que se han servido de ella (hombre natural, primer hombre y hombre actual, artificial o primario). Para caracterizarlos, vamos a recurrir a *Elogio de la técnica* (1967), obra en la que se elaboran mucho más detalladamente ambos temas supuestos en *Infinito, finito, transfinito*.

Según García Bacca, y en estos momentos está parafraseando la *Física* de Aristóteles, «Cosa natural o en estado natural, es aquella —sea la que fuere: agua, sol, hombre, pino— que, por sí misma, llegue a un *final* que sea *fin*. Por ser final, se detiene el proceso —de crecimiento,

desarrollo, evolución...—, por ser *fin*, la cosa llega a ser o estar *perfecta*.»⁶ Contra esta concepción de la naturaleza es contra la que dirige todos sus ataques y sobre la que construye su concepción de la técnica y de la transfinitud. Examinemos, en primer lugar, las consecuencias que extrae de dicha concepción de naturaleza, que complementan lo que se ha dicho sobre la finitud y la definición, para pasar, después y para terminar, a la manera en la que García Bacca desmonta esta concepción y en la que precipita su concepción de la transfinitud.

El tipo de hombre histórico que fueron los griegos, romanos y medievales, y aún los hombres contemporáneos que siguen viviendo *en* y *con* categorías superadas por la técnica que los envuelve, se caracteriza porque «se ha complacido en, y cultivado y perfilado su finitud —y la de todas las cosas— por el procedimiento de de-finir todo, y de de-finirse a sí mismo.» (ITF, p. 19.) Tal es el hombre natural, un tipo de hombre supeditado y alienado en lo natural —*creatura*. Lo natural es lo que, propiamente, tiene en sí mismo la causa del movimiento y desarrollo de su fin y final. Así, la técnica de la que se sirvieron estos hombres era una técnica natural, supeditada por entero a lo natural; citando explícitamente a Aristóteles, dice García Bacca que «la técnica [tekné] no hace sino llevar a perfección lo que la naturaleza por una accidente no alcanzó a perfeccionar.» (ET, p. 22.)

Desde esta concepción de la naturaleza y de la técnica, García Bacca caracteriza a los hombres usuarios de estas nociones como: «hombres naturalmente contentos con su alma y cuerpo, y satisfechos de todo lo natural, que es lo dado de manera inmediata, de buenas a primeras, al alcance de manos, al golpe de ojos; por eso se definieron cual ‘animal racional’, y se dieron por contentos con serlo. Esencia inmutable, extrahistórica.» (ET, pp. 16-17) Este tipo de hombre, en el que convergen naturaleza, definición y técnica, «está preso, sin evasión, de su propia naturaleza, y cada parte suya de todas las demás. A eso se llama tener ‘esencia’ y ser un ‘compuesto sustancial’.» (ET, p. 46) Frente a ello se revelará el hombre actual, en pro de su transfinitud.

El hombre actual es una realidad que se construye histórica y técnicamente sobre el hombre natural, y cuya primera aparición se da, según García Bacca, en el Renacimiento, cuando algunos hombres, en vez de definir(se), comenzaron a desdefinir a golpe de inventos. Desdefinirse supone evadirse de la esencia en la que se encerró el hombre natural. Así, una de las principales diferencias entre el hombre natural y el hombre actual es que, parafraseando a Ortega, a quien García Bacca, dicho sea de paso, está suponiendo, el hombre es consciente de que no tiene naturaleza, esto es, esencia, sino que posee historia. Esta historia se construye dialécticamente sobre la base del hombre natural en dos estadios. El primero de ellos es el que García Bacca denomina *hombre primero*, que será aquél «que deje de estar siendo, de buenas a primeras, de brucas, *creatura* de la naturaleza, se recobre de *creatura* y se haga *distinto* de ella, mostrando su distinción por *servirse de ella* para sus fines, resultado o surgiendo así a ser *Señor* de lo natural.» (ET, p. 74) Éste es el hombre que emerge con el Renacimiento. El segundo estadio es el que García Bacca denomina *hombre artificial* o *primario*, el que está emergiendo con la técnica actual y «será aquél que invente la manera de no ser *creatura* de nada ni de nadie; muestre con obras, con práctica que se ha hecho *diverso* de todo, inclusive de eso suyo, previo inmediato: ser *Señor de lo natural*. Se haya hecho, pues, a sí mismo, *Creador*, ya que creador, a diferencia de Señor, no sólo es distinto de sus productos, sino *diverso* de ellos, tan diverso que los invierte o los hace *inversos*: resultan *creaturas* los que comenzaron por ser creadores.» (ET, p. 74)

Debe advertirse que en esta clasificación de los tipos históricos de hombre, según la manera en la que se relacionan con la técnica, está latiendo una tesis de Marx que García Bacca toma como principio metodológico y que ya ha empleado en su clasificación de los dos tipos de infinito:

⁶ García Bacca, J. D.: *Elogio de la técnica*, Caracas, Monte Ávila, 1968. Nueva edición en Barcelona, Anthropos, 1987, p. 17. (En adelante, ET seguido del número de página de la última edición.)

«Puede distinguirse al hombre del animal por lo que uno quiera —por la conciencia, por la religión...— Empero los hombres comenzarán ellos mismos a distinguirse de los animales en la medida en que comiencen a producir sus medios de vida...». (D.Id.F. I.5.10)

Es decir: las distinciones naturales —dadas, inmediatas, de buenas a primeras—, entre hombre y animal son, sin duda, distinciones reales, y hacen que el hombre sea, y se presente ser, como realmente distinto del animal. Se trata, no obstante todo eso, de otra cosa: de la *empresa* de hacerse *el hombre* a sí mismo *diverso* del animal. Tal empresa incluye, cual primer paso, la *ocurrencia* contra-y-supranatural de *inventar* para sí, *crear* de sí, *producir* de sí mismo una diversidad frente a todas las diferencias naturales; por tanto, frente a sí mismo en cuanto hombre natural.»⁷

En esta tesis descansa la concepción de la transfinitud de García Bacca: el hombre, aunque es diferente del animal, dispone de la posibilidad de crear los medios para hacerse *diverso*, no sólo del animal, sino también de sí mismo —hombre natural. Ya que hemos señalado uno de los supuestos metodológicos con los que opera García Bacca, mencionemos otro, en el que descansa la manera en la que desmonta la teoría aristotélica de la naturaleza. Nos referimos a la segunda de las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx, según la cual:

«El problema de si a propósito del pensamiento humano puede o no hablarse de verdad objetiva no es un problema teórico, sino *práctico*. El hombre ha de acreditar la verdad, esto es, la potencia y realidad, la circunmundaneidad de su pensamiento en la práctica misma. La disputa acerca de la realidad o irrealidad del pensamiento —un pensamiento aislado de la práctica— es una disputa netamente escolástica.»⁸

Un buen ejemplo de la aplicación de este principio metodológico, es la refutación de la concepción aristotélica del movimiento y, en consecuencia, de la causa eficiente, que lleva a cabo García Bacca a través del *factum* del motor de expansión y de explosión, ya que

«La técnica moderna, sobre todo la actual, ha hecho el descubrimiento —azorante, si fuésemos un poco conscientes— de que la sustancia, el núcleo de casi ‘infinitesimales’ dimensiones del universo, *es explosivo, es infinidad*; y a tal descubrimiento ha seguido otro, más desconcertante aún y tremefaciente: tal infinidad, real, física, comprobable, es ‘regulable’, ‘montable’, ‘graduable’ por instrumentos inventados.» (ET, p. 43)

Como puede leerse, se introduce la dialéctica entre lo finito y lo infinito y, además, se identifica lo infinito con el universo, un infinito real y comprobable, que el hombre es capaz de dosificar a través de la técnica, con lo que, a su vez, se refuta la causa formal, que Aristóteles entendía como «la definición de la esencia y sus géneros» (*Física*, 194b). Según García Bacca, la técnica actual «ha inventado la manera de superar las causas formales —esencias y formas—, por *planes*. Es supernatural en el orden de la *causa formal*. *Plan* es el sustituto,

⁷ García Bacca, J.D.: *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969, pp. 51-52

⁸ Marx, K.: «Tesis sobre Feuerbach» en *Antología*, Barcelona, Ediciones Península, 2002, p. 608. En *Elogio de la técnica* puede comprobarse cómo actúa este principio metodológico: «Que una filosofía y teología sólo pueden ser refutadas por otras, y no por física, matemáticas o dramas... es un prejuicio -interesado ya, o de inocentes fuera de edad. Aquí los motores de expansión y explosión ‘refutan’ propiamente la física y la filosofía griega y medieval.» (ET, p. 43)

por eminencia, de *esencia*. Infinitud desdefiniendo de lo propiamente definible o confinante que es ‘esencia’.» (ET, p. 42.) Por planes entiende tanto los papeles que acompañan cualquier electrodoméstico que compramos, el manual de instrucciones, como el hecho de que esos instrumentos no tienen *esencia*, no porque hayan perdido su uso natural, sino porque, tanto la causa material como final, han sido inventadas, despojando al aparato de cualquier tipo de esencia. En ese sentido, el hombre es capaz de inventar aparatos que refutan la causa final.

En conclusión, según proyectos y planes, «el hombre ha inventado, está inventado, las maneras y procedimientos de hacerse infinito por el único medio determinado y eficaz que es trans-finitarse: superar por leyes de pasos graduables y graduados (función) su natural finitud y definición.» (ITF, p. 91) En eso consiste la transfinitud. Debe precisarse que en este punto García Bacca está siendo metafórico, ya que, como él mismo sostiene, el hombre no puede ser infinito porque es un ser con una base material —su cuerpo, *es* su cuerpo; carga con un cuerpo que le *es* todo y al cual no puede renunciar. Pero sí que puede, en cambio, hacer descender esa base material a material en bruto, como hace con todo lo natural, y hacer de ella campo de creaciones, con lo que, finalmente, también refuta la causa final. El hombre no tiene ningún Fin en sí, sino

«...la perenne e inagotable disponibilidad; ni le es fin La Razón, El Sistema, sino la inventiva, que es, en realidad, el entendimiento y voluntad en cuanto inexhaustible disponibilidad para ocurrencias, trucos, trazas, planes, empresas, posibilidades y aventuras. [...] Todos los fines, últimos y subalternos, de una cosa; todas sus *formas*, sustancial y accidentales; todas sus *fuerzas*, materiales o no... descienden a sencillos finales, a simples estaciones, a material formado que retransformar, a fuerzas que despecificar y desdefinir.» (ET, p. 59)

Pues bien, la serie de inventos a través de los que el hombre se evade de su finitud natural es lo que conforma su transfinitud, que García Bacca caracteriza como un *vector dirigente* a través de un comentario al verso XXIX de los *Proverbios y cantares* de Antonio Machado, con lo que finaliza *Infinito, transfinito, finito*: «Caminante, son tus huellas / el camino, y nada más; / caminante, no hay camino, / se hace camino al andar. / Al andar se hace camino, / y al volver la vista atrás / se ve la senda que nunca / se ha de volver a pisar. / Caminante, no hay camino, / sino estelas en la mar.»⁹ Es curioso que García Bacca recurra al lenguaje del arte para caracterizar la transfinitud, lo que corrobora su intento de ir más allá de las definiciones, por delimitantes y opresivas.

El hombre es una realidad que en cualquier estado, sobre todo en el natural, es finita. García Bacca recurre al ejemplo de los ojos naturales, a través de los cuales vemos, únicamente, una franja determinada de colores que van del rojo al violeta y ciertas distancias y cercanías. Y, sin embargo, el hombre, histórica y técnicamente, ha inventado instrumentos para evadirse de esa finitud natural y ver más allá de esa franja de colores impuesta por la naturaleza, ha inventado instrumentos como el telescopio, el microscopio, con los que refuta, prácticamente, la definición y finitud de los ojos. Transfinitud, entonces, es la concatenación (sin necesidad) de inventos que han permitido al hombre (caminante) evadirse de su finitud natural y de su finitud impuesta a través de las definiciones, con lo que ha ido haciendo camino (historia). Un camino sin métodos, hecho de inventos, que son las huellas que dejan una estela que sólo, retrospectivamente, se hacen patentes *al volver la vista atrás*. La transfinitud consiste en dosificar, según plan, el infinito dinámico, ese infinito que desdefine lo finito que somos. Dosificarlo porque si no, se corre el riesgo de perecer. Con ello, el ser humano se evade de

⁹ Machado, A: «Proverbios y Cantares» en *Poesías Completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 239-240.

su finitud natural y de su esencia impuesta por definición, a la vez que se torna en omnimoda disponibilidad y transforma lo natural y lo que de natural él mismo posee en *material en bruto* para (nuevos) inventos.¹⁰ De esto se concluye que «Es, pues, transfinitud tipo originalísimo de invento; originalísimo por secuela de inventos.» (*ITF*, p. 159)

Ésta es una de las formas en las que García Bacca muestra la transfinitud del hombre; pero no es la única. También caracteriza la transfinitud, no sólo del hombre, sino de toda realidad, recurriendo a otra argumentación. Según el autor, y aquí vuelve a introducir el concepto de infinito que exponía brevemente al comienzo del trabajo, «un infinito positivo real —no palabrero, creencial o pensamental— ha de hacerse notar —hacer notar qué es y lo que es— cual sustentante: reposo por equilibrio de acción (de finito) sobre infinito, y al revés complementario: acción de infinito sobre finito. Lo finito puede resultar y actuar algo así cual metrónomo: medidor de Infinito, sin tener que abarcarlo.» (*ITF*, p. 76) Partiendo del hecho de que cada uno de nosotros somos nuestro cuerpo, García Bacca sostiene que las leyes físico-matemáticas, como la ley newtoniana de la gravitación universal, nos des-definen, en el sentido de que, a cada uno, nos transforma en *uno-de-tantos* cuerpos, en un (cuerpo) cualquiera, ya que estas leyes, queramos o no, tratan a todos los cuerpos por igual, sin hacer discriminaciones. Pero, a su vez, y es la consecuencia que extrae el autor, basándose en consideraciones físicas sobre el comportamiento de la luz y de las ondas, que ponen en conexión a todo el universo (Cf. *ITF*, pp. 83-84), además de desdefinirnos, al hacernos uno de tantos cuerpos, estas leyes nos ponen en relación, nos vincula con el Universo, por lo que: «(mi) cuerpo es de todos; y, a la una, todos lo son también de él; que está siendo real activa y pasivamente en todo el universo; que (mi) cuerpo es un universal cósmico.» (*ITF*, p. 80)

El cuerpo de cada uno, a la vez que particular y finito, a través de las leyes físico matemáticas, se transforma en un *universal cósmico*, con lo que García Bacca procede a equiparar, por un lado, lo finito y lo particular y, por otro lado, lo infinito y lo universal. De este modo, el sujeto/cuerpo humano, a la vez que particular, es una realidad que rezuma universalidad y, en virtud de esta tensión, que no es sino la dialéctica hegeliana de la certeza sensible, García Bacca concluye que es un *transfinito*, porque es la instancia en la que, dialécticamente, finito e infinito convergen: una finitud que rebosa infinidad y una infinidad dosificada en una finitud. Así,

«Lo finito —en cualquier orden: humano o no— no puede tener todo lo pretendidamente suyo: lo de «éste», en estado de finitud, definida de él para él, ensimismado; lo finito tiene necesariamente algo suyo en estado de infinito. Y si se pone, por espontaneidad propia o lo ponen por causa externa, a ser *éste* en todo, rezuma la su infinidad, o algo finito suyo se trasciende a infinito.» (*ITF*, pp. 147-148)

¹⁰ Esto es algo que García Bacca ya había abordado en su obra *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, en la que, sin embargo, nada se dice sobre lo finito-transfinito-infinito, pero sí sobre los inventos. En ella, el autor sostiene que «Con solemne terminología podríase decir que la historia no posee racionalidad prospectiva; sino sólo retrospectiva. Los inventos —por ser novedades y en la medida en que lo sean— no son previsibles; mas, venidos al mundo, dan nuevo sentido a todo lo anterior y reorganizan el mundo de nueva manera [...]. Con el andar de los *inventos* se hace el camino de la historia.» (García Bacca, J.D. (1967): *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, Barcelona, Anthropos, 1984, p. 72).

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA BACCA, J. D.: *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior*, Barcelona, Anthropos, 2000.
- , *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969.
- , *Elogio de la técnica*, Barcelona, Anthropos, 1987.
- , *Infinito, transfinito, finito*, Barcelona, Anthropos, 1984.
- , *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, Barcelona, Anthropos, 1984.
- MACHADO, A: *Poesías completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- MARX, K.: *Antología*, Edición de Jacobo Muñoz, Barcelona, Ediciones Península, 2002.